



EDITOR PROPIETARIO, J. F. JENS.

La Administracion y Redaccion del Semanario

“LA FAMILIA”

están en la Imprenta y Librería de

J. F. JENS

CALLE DE SAN JOSE EL REAL, NUMERO 22.

Apartado postal, 172.

“LA FAMILIA” se publicará los dias, 1º, 8, 16 y 24 de cada mes.

El precio de suscripcion es:

En la capital, por un mes, pago adelantado.....	\$ 0 50
En los Estados, Estados Unidos y Europa, incluso porte, pago adelantado.....	0 75
El número suelto.....	0 12

Los anuncios de la capital en el forro costarán por la primera vez 4 centavos la línea de glosilla y por una de las subsecuentes, 3 centavos la línea.

Por tres meses se hace el descuento de..... 5 por ciento.

Por seis meses se hace el descuento de..... 10 „ „

Por doce meses se hace el descuento de..... 20 „ „

A las personas que tomen avisos en este semanario se les repartirá gratis la publicacion.

Se reciben suscripciones en la imprenta y librería de J. F. Jens, calle de San José el Real núm. 22; en la Librería central de los Sres. Dublan y C^o, 2º de Plateros núm. 4; en el estanquillo del César, 1ª de Santo Domingo núm. 11; en la librería y centro de suscripciones de los Sres. M. Cambeses y C^o, y en la librería del Sr. Carlos Bouret, Avenida del 5 de Mayo número 14.

SANTORAL.

24 Jueves. San Alejandro y San Fidel mártires, y San Melito obispo.

25 Viérnes. (*Lecturas mayores.*) San Márcos evangelista y San Herminio obispo.

26 Sábado. San Cleto y San Marcelino papas mártires.

27 Domingo. (2º despues de Pascua.) EL DIVINO PASTOR, San Anastasio papa y Santo Toribio arzobispo.

28 Lúnes. San Vidal y Santa Valeria su esposa mártires, y San Prudencio obispo.

28 Mártes. San Pedro de Verona mártir.

30 Miércoles. San Amador presbítero mártir y Santa Catalina de Sena vírgen.—Indulgencia plenaria en la iglesia de esta santa.

REGALO DE BODA

O CARTAS A MI HIJA.

CARTA III.

La mujer que se casa, hija mia, con la representacion y los goces propios del estado, acepta tambien deberes muy sagrados con los que tiene que cumplir, so pena de ser una mala esposa y peor madre de familia tal vez.

Formar una nueva familia; educar á los hijos; establecer primero y conservar siempre el órden y la moral en el hogar doméstico; sobrellevar, en fin, con paciencia las penas y cuidados inherentes al matrimonio, hé aquí la no muy ligera carga que llevan sobre sí ambos esposos cuando salen del templo donde han recibido la bendicion nupcial. Ahora,

concretándonos á la mujer, su mision es importantísima en el matrimonio, porque ella es la base de la familia, y la familia es para el Estado lo que la raíz para el árbol. De manos de la mujer recibe éste sus conciudadanos, y por consiguiente de ella se deriva en gran parte la ventura ó desgracia de las naciones, puesto que de la mujer depende tambien la moralidad ó la corrupcion de la familia, que en todo caso no será más que un espejo fiel de sus buenas cualidades ó sus defectos, de sus virtudes ó sus vicios.

Esto es muy grave, ¿no te parece, hija mia?

Por otra parte, la mujer en el matrimonio, es el alma de todos los afectos domésticos, la legisladora de la familia, la que consuela al hombre en sus infortunios, la que lo acompaña en sus trabajos y la que lo aparta, en fin, de sus extravíos.

La mujer, sin exigir, debe saber hacerse obedecer; sin reconvenir, convencer y aun seducir; sin irritar, someter y aun dominar. Sus gracias, sus talentos, su afabilidad atraen el corazon de su marido, que en ninguna parte hallará la inefable delicia de una amistad sin doblez, de una confianza sin límites, de unos servicios sin venalidad ni humillaciones. El ministerio de la mujer en el matrimonio, es, en cierto modo, como el de la Providencia, que no ha menester esfuerzo para mantener el órden, ni sacrificios para conservar una paz y bienestar inalterables.

Ahora, vista al través de la maternidad, la mujer aparece verdaderamente sublime. Un jóven escritor contemporáneo se expresa así, hablando de las madres: “¿Sabeis lo que es una buena madre? Es el resúmen de todas las virtudes que puede haber sobre la tierra. Nada hay bueno ni grande que no deba encontrarse en ella. Antes de todo, su corazon debe ser una taza desbordante de piedad donde á sorbos puedan beberla sus hijos, y su boca debe estar siempre llena de temor de Dios para que desde que nazcan se enseñen á bendecirle sin cesar. El santo temor de Dios, este es el único tesoro verdadero que una madre puede dejar á sus hijos. Sin la piedad la vida no es vida, sino la más horripilante y angustiosa de todas las muertes. Una madre impía, de no ser una cosa imposible, debe ser una cosa abominable.

“Tambien debe estar llena de abnegacion y de paciencia. No hay planta alguna tan delicada como la criatura humana; solo crece al calor de la ternura maternal y con el riego de su llanto.

“El cuerpo de una madre debe ser de bronce para sufrir sin cansarse todo género de